

DESCARTES, VENEZUELA Y DENIS MESLAND

Quizá sea interesante para la historia de las ideas en Venezuela el hecho de que en 1651 se vinculase a nuestra historia colonial y política el filósofo cartesiano Denis Mesland.

La biografía de este jesuita francés oscila entre un fatalismo persistente y el confucionismo que han levantado las inexactitudes de los historiadores coloniales. Denis Mesland hubiera podido entroncarse como pensador en las historias de la nueva filosofía europea; como aventurero y explorador en una Venezuela francesa; como profesor novedoso y trascendente en la Universidad Javeriana de Bogotá que comenzaba a abrirse a una cultura pluralista. Sin embargo, todas estas posibilidades fueron abortando.

Su vida, 57 años, se desdobra en dos vertientes casi equivalentes: la europea 1615-1645; París y Orleans son los polos de su existencia que lo enmarcan dentro del humanismo del Colegio de La Flèche y las directrices de la nueva filosofía. La vertiente americana, 1645-1672, se desarrolla en Martinica, Guayana, Guayana, Los Llanos y como una isla donde revive su fuerte personalidad europea: Bogotá.

Denis Mesland es el primer mensajero e introductor del cartesianismo en tierras americanas desde su cátedra de Bogotá.

Políticamente representa para Venezuela la defensa de la integridad territorial del oriente venezolano, cuya enorme fachada atlántica estuvo siempre abierta a los apetitos expansionistas franceses, ingleses y holandeses.

Como misionero merece un puesto destacado entre los culturizadores de la Guayana y entre los exploradores de la Orinoquia; y, sobre todo, por el influjo ejercido sobre su compatriota Antonio Boilevert en la elaboración del plan Monteverde.

Sólo un fatalismo histórico, que

ha estado conjugando las posibilidades más adversas, ha mantenido la obra y la personalidad de este sabio profesor e ignorado aventurero en el más estricto anonimato.

Dos núcleos de fechas sintetizan las dos vertientes de la vida y de la obra del jesuita cartesiano:

1641.—Toma de posición favorable al cartesianismo; amistad con Descartes y prevención de los Superiores jesuitas.

1651.—Primer contacto con Venezuela; elaboración de un plan misional francés en Guarapiche. Viaje a Guayana y defensa de la territorialidad venezolana.

El año 1636 significa en la biografía de Denis Mesland la vinculación a la vanguardia del pensamiento y la cultura francesa; sus estudios superiores en París y más concretamente en el Colegio de la Flèche lo hacen miembro de uno de los institutos más interesantes de Francia y orientan su inteligencia hacia una nueva metodología. Para cuando nuestro biografiado inicia sus estudios de Filosofía, se habían divulgado ya entre el claustro de profesores los discursos y los ensayos filosóficos de Descartes. Es significativo que a partir de 1637 se discutan abiertamente en La Flèche las doctrinas cartesianas. El filósofo de Turena, que había egresado de este centro jesuítico, contaba con la amistad de muchos de sus docentes y con la simpatía de un grupo de científicos inquietos.

En la creación del "nuevo ambiente" intervienen, entre otros, cuatro nombres: Vatie, Fournier, Noël y Grandamy.

La deposición de Vatie en 1642 por enseñar "peregrinae opiniones" constituye un punto álgido en la evolución de las relaciones Descartes-La Flèche. Para llegar a esta decisión fueron necesarios dos años,

y junto con el profesor de Teología son depuestos otros jesuitas de este centro parisino por aficionarse a "novae et absurdae opiniones".

El P. Fournier, en su obra fundamental "L'Hydrographie" (París 1643), tiene a menudo palabras elogiosas para Descartes e incluso llega a incorporar algunos capítulos de los "Meteoros".

El P. Noël, en sus últimos escritos físico-astronómicos, cita con gran simpatía al filósofo, su antiguo discípulo.

Paralelamente a estos acontecimientos se desarrolla en Denis Mesland una etapa de intenso estudio de la nueva corriente filosófica. Durante dos años, 1642-1644, se dedica a traducir las "Meditaciones" a la forma escolástica.

Este trabajo, hoy lamentablemente perdido quizá en alguna biblioteca holandesa, no pasó inadvertido dentro de la fuerte corriente cartesiana. Un alemán, Johannes Claubergius (1625-1665), nos ha conservado un fragmento en su obra "Initiatio philosophi sive dubitatio cartesiana" (Duisburg, 1655). El mismo filósofo escribirá más tarde: "No he encontrado una sola palabra que no suscriba enteramente, y si bien hay muchas ideas que no están en mis "Meditaciones", o al menos no están deducidas en igual forma, sin embargo no hay ninguna que no quisiera tener por mía." (Descartes a Mesland, 9. 11, 1645)

En la primavera de 1644 Mesland entabla contacto epistolar directo con el Maestro. De la correspondencia del filósofo se deduce que fue el mismo rector de La Flèche quien presentó al joven Mesland.

"Si el testimonio de M. De Beaume —escribe Descartes a Grandamy— basta para hacer valer mi Geometría... yo me prometo que el del R. P. Mesland no será menos eficaz para autorizar mis Medita-

ciones, visto principalmente que se ha tomado el trabajo de acomodarlas al estilo de que es costumbre servirse para la enseñanza, de lo que le estoy muy obligado. Espero que se verá por experiencia que mis opiniones no tienen nada que las haga rechazar por los que enseñan, sino que son por el contrario útiles y cómodas." (Leyde, 2 de mayo 1644)

El mismo día contestaba directamente al P. Mesland:

"Yo sé que es muy difícil entrar en los pensamientos de otros, y la experiencia me ha hecho conocer que los míos son especialmente difíciles para muchos. Por ello me siento muy obligado con usted por el trabajo que se ha tomado en examinarlos. Y no puedo menos de tener gran opinión de usted al ver que los posee de tal modo que ya son más suyos que míos. Las dificultades que ha tenido a bien proponerme radican más en la materia y los defectos de mi expresión que en su inteligencia, pues ha añadido usted la solución de las más principales." (Leyde, 2 de mayo, 1644)

Descartes no puede disimular su entusiasmo ante la reveladora personalidad de su joven corresponsal y así le propone una entrevista para el verano próximo y le dedica un ejemplar de sus "Principia Philosophiae".

De esta suerte surge una amistad sincera y estima mutua con base en la profunda comprensión demostrada por el jesuita hasta el punto de alentar la confianza y las esperanzas del filósofo.

La repentina partida de Mesland para Orleans hace imposible la entrevista en La Flèche. El 22 de octubre de 1644 escribe el joven pensador desde su nueva residencia y le adjunta su Comentario a las Meditaciones.

En general, cuatro puntos importantes toca Mesland en sus cartas. Acerca de la prueba de la existencia de Dios le arguye al Maestro que no le convence por la línea de la idea de Dios en nosotros.

La segunda cuestión es la de la relación entre sustancia y accidente. ¿Cómo se distingue el alma como sustancia de sus afecciones de pensamiento y voluntad?

Fuera de otras objeciones accidentales, todavía insiste en dos puntos de singular importancia. La teoría de la libertad cartesiana parece que al menos nominalmente desemboca en un doble efecto: por una parte, en un Indeterminismo exagerado, y por otra, en un Determinismo psicológico.

El punto capital lo encontramos en el problema de la Eucaristía. ¿Es la figura del pan realmente distinta de la sustancia del pan o no? En caso negativo, ¿cómo puede, a pesar de la transubstanciación del pan, permanecer la misma?

Por último Descartes le confía su teoría de la transubstanciación rogándole que le exprese su opinión.

Pero sorpresivamente, en 1645, Mesland rompe su prometedora vertiente europea y enrumba su vida hacia América. ¿Fue voluntaria esta decisión o más bien una imposición de los Superiores? Al enterarse el anciano filósofo se apresura a contestar a su joven amigo: "He leído con mucha emoción el adiós que para siempre he encontrado en la carta que ha tomado el trabajo de escribirme. Me hubiera conmovido mucho más si no viviera en un país donde todos los días veo regresar a muchas personas desde las Antípodas. Estos ejemplos tan ordinarios me impiden perder del todo la esperanza de volverlo a ver algún día en Europa. Aunque su decisión de convertir a los salvajes es muy generosa y muy santa, como me imagino que para ejecutarla sólo se requiere mucho celo y paciencia y no tanto mucha inteligencia y saber, me parece que los talentos que Dios le ha dado podrían ser más útilmente empleados en la conversión de nuestros ateos, que tanto se ufanan de su ingenio y sólo quieren rendirse a la evidencia de la razón. Todo esto me hace esperar que después de haber viajado a esos lugares a donde va y conquistado muchas almas para Dios, el mismo espíritu que le ha llevado allá le vuelva a traer, y así lo deseo de todo corazón." (Descartes a Mesland, otoño 1645)

Su vertiente americana se abre en otoño de 1645 en Martinica. El año 1651 pudo haberse convertido en una fecha nefasta para la integridad territorial de Venezuela. El interés francés por el Guarapiche, puerta de los Llanos orientales y asombroso por su riqueza pecuaria, atrajo las miradas del Mesland misionero. La acción misional del jesuita cartesiano en tierras venezolanas es una consecuencia de la buena amistad comercial de los caribes y las naciones aliadas con los franceses de Martinica. Los Gálíbis de Guarapiche habían contagiado las simpatías gálicas a los Coré, los Arote, los Paria e incluso los Gálíbis de Balima, "río distante seis leguas de la desembocadura del Orinoco".

A lo largo de la costa atlántica la alianza comercial franco-caribe suscitaba cada día más la popularidad francesa.

La empresa aventurera y arriesgada sintonizaba perfectamente con la psicología del eximio jesuita que dividió su vida entre la ciencia nueva y el heroísmo.

La primera preocupación de Mesland es el estudio de las lenguas indígenas; en sus cuatro lustros de permanencia en territorio venezolano llegará a dominar el gálibi, el caribe, varios dialectos guayanenses y el guahivo-chiricoa de los Llanos occidentales; el historiador Mercado, colega de Mesland en las cátedras santafereñas, anotará en su biografía: "y supo este idioma tan bien como otras muchas lenguas que le obligó a aprender su celoso fervor para procurar la sal-

vación de muchas y diferentes naciones."

Esta labor lenta y monótona — diez horas diarias — se vio compensada por la estimación creciente de los Gálíbis. Mas un esfuerzo tan enorme, la mala alimentación y las difíciles correrías por la selva arruinaron pronto su salud; y solitario, abandonado a todo esfuerzo humano, sintió acercarse la muerte cuando apenas había dado los primeros pasos de su vida aventurera en el Continente.

Con el cuerpo desgarrado y cubierto solamente con una vieja casaca, regresa a Martinica en busca de colaboradores que se consagrasen de lleno a su empresa.

El 20 de junio de 1653 se dirige de nuevo al Guarapiche con el pensamiento de radicarse definitivamente en el país. Le acompañan el P. Pelleprat y cuatro jóvenes franceses. Y mientras lentamente recopilan el vocabulario y la gramática Gálíba, erigen dos colegios destinados a la educación de los jóvenes nativos.

Sorpresivamente unos indígenas le entregaron al P. Mesland dos cartas provenientes del fuerte español de Sto. Tomé, fechadas el 29 de septiembre y el 12 de octubre de 1652. Las dos misivas eran una invitación cortés del Gobernador de Guayana, Don Martín de Mendoza, para descansar de sus fatigas apostólicas y una oferta para misionar aquellas aisladas naciones.

El jesuita dudó algún tiempo aceptar aquella sospechosa invitación; mas, al fin, el 16 de septiembre de 1653, este hombre, hecho a todos los rumbos, abandona Guarapiche y en lastimosas jornadas se presentó en Santo Tomé.

¿Sospechó entonces que su partida significaba el adiós definitivo a la empresa comenzada en nombre de Francia?

Por una temporada el P. Pelleprat no logró saber noticias del Padre Mesland. Entre los Gálíbis se corrió la voz de que los españoles le habían tenido durante tres días atado a la picota. Con todo, una carta del jesuita cartesiano del 24 de enero de 1654 anunciaba que se le había recibido con recelo motivado por los tres jóvenes franceses que le acompañaban. La ausencia del Gobernador había convertido su situación todavía más crítica. Para disipar toda sospecha resolvió no salir de casa durante seis semanas y al fin los españoles reconocieron la sinceridad de sus intenciones.

Pelleprat partirá para Europa y fue el alma de la Compañía de Tierra Firme que sucumbió en Guanáto; Mesland, a pesar de su entrega a la corona castellana, en momentos de desahogo en Bogotá, lanzará al menos como proyecto el fundar una misión estable en Guayana de jesuitas franceses; la proposición no debió disgustar a las autoridades del Nuevo Reino, pues prometieron su intercesión ante el Rey de España con tal de que los

misioneros fueran borgoñones o vasallos de la monarquía española.

La Guayana abre dentro de la biografía de Mesland una nueva etapa histórica con coordenadas bastante complejas. Su existencia va a ser una vida consagrada a los intereses indígenas guayaneros y a la defensa valiente de los derechos territoriales venezolanos; y como una superestructura de sus actividades americanistas no podía faltar la predicación de la filosofía nueva a las generaciones santafeñas, que, en síntesis, no era sino el deseo sincero de incorporar el continente nuevo a la nueva era que nacía en una Europa en crisis y desorientada.

Las actividades en tierras orinoquenses se sintetizan en la fundación de dos pueblos misionales: Belén y San Juan; pero con el tiempo hubieron de trasladar su ubicación, mudando el nombre de San Juan por el de San Pedro.

Heroicos debieron ser los últimos ocho años del misionero cartesiano en nuestro territorio nacional. Y el elogio más elocuente lo expresaron sin palabras los continuadores de su obra, pues a pesar de una triple intentona, los jesuitas hubieron de abandonar la Guayana por las duras condiciones de vida.

En 1668 —cuatro años después de la égida de Mesland— escribía desde Santo Tomé el P. Vergara: "Acá esperamos la muerte a cada rato, ya de caribes e ingleses (...), ya de franceses, y si estos enemigos no vinieran a matarnos, la grande hambre que de presente hay en la tierra y ha de haber en adelante ha de acabar con la infantería que vino de ese Reino y con nosotros también; ya son 18 los que hemos enterrado en menos de 10 meses que estamos en este sitio y sólo ha nacido una criatura, la cual está también más para morir que para vivir."

Pero la envidia creó en torno a su nacionalidad francesa una atmósfera de recelos y sospechas; y aunque sus cualidades le brindaron la amistad de los virreyes y gobernadores, hubo de realizar varios viajes a Bogotá para probar su inocencia.

Las acusaciones apuntaban siempre al mismo objetivo: Masland era un espía de Francia que "iba demarcando la tierra para que los de su nación se hiciesen señores de toda ella".

Hasta el momento no se ha encontrado un solo documento que comprometa al jesuita francés como interesado en la expansión colonial gállica; sino que, por el contrario, nos consta positivamente de su sincero interés por la defensa del territorio venezolano.

A poco de llegar a Santo Tomé con la pierna hinchada, colgando de la enjalma sin estribo, presenta una "Memoria de las poblaciones que los ingleses ocupan en las islas de Barlovento" (18-12-1653).

El primero de septiembre de 1654 llegaba a la Audiencia de Quito un "Informe que los Padres de

la Compañía de Jesús hicieron a su Majestad sobre el estado de la Guayana", redactado a base de las declaraciones de Mesland. Además se había presentado el amigo de Descartes en los primeros días de mayo en Bogotá con una serie de cartas del Gobernador, don Martín de Mendoza, y del Cabildo de Santo Tomé en que pedían un contingente de 100 soldados para la defensa de Guayana.

También tenemos noticia de dos cartas suyas —fechadas en febrero y marzo de 1655— que se perdieron cuando el portador, D. Juan Jaraquemada, Procurador de la ciudad de Santo Tomé de Guayana, fue apresado por los ingleses a la altura del cabo Espartel. Hay otra carta de 1656 dirigida al Inquisidor General, quien la pasó al Rey para que se pusiera remedio a su solicitud.

En tiempo del Gobernador Pedro de Biedma se reanudaron las acusaciones. Esta injusta actitud le obligó a Mesland a pedir licencia para pasar a las posesiones holandesas o inglesas; pero le fue denegado el permiso y además el Gobernador informó en 1658 a la Corte. Este paso obligó al Presidente Pérez Manrique a enviar a Guayana un visitador. El resultado de la investigación redujo en prestigio del misionero y directamente pudo comprobar el aprecio de que gozaba el jesuita entre los habitantes de la región.

Mercado nos ha resumido en un breve párrafo las actuaciones de Mesland en pro de la defensa territorial: "Este celo y legalidad con nuestro Rey católico lo mostró diversas veces en sus cartas dando aviso a los Superiores de Santa Fe para que los diesen a los Presidentes que gobernaban el Reino de Granada. De esta materia hay en el archivo de Santa Fe una carta escrita en el año 1655 a P. Gaspar Vivas, rector del Colegio de Santa Fe."

Ante las presiones de la Corte tiene que regresar por segunda vez a Bogotá el esforzado misionero en 1664; quizá al revivir su faceta intelectual suavizó un poco los amargores de la incompreensión. "Llenaba de admiración —escribirá más tarde su colega el P. Juan de Santiago— por sus trabajos en academias científicas a los más famosos profesores del Nuevo Reino. Todos se admiraban cómo mostraba un conocimiento tan profundo y detallado de las doctrinas más sutiles que las distintas escuelas enseñaban."

En 1665 se incorpora a las misiones llaneras e influye poderosamente en la estructuración misional que llevará a cabo su compatriota Monteverde. Pero sus últimos años están envueltos en cierta nostalgia de su vida en Francia. Y cuando esperaba la autorización de la corte española para regresar a su patria, le sorprendió la muerte en Bogotá el 7 de diciembre de 1672.

José del Rey, S. J.



**REVISTA
VENEZOLANA
DE ORIENTACION**

**Año 26
Número 260
Diciembre 1963**

DIRECTOR

Manuel Aguirre Elorriaga, S.J.

JEFE DE REDACCION

Juan M. Ganuza

ADMINISTRADOR

Antonio Aguirre A.

REDACTORES

Pedro P. Barnola

Mauro Barrenechea

José F. Corta

Hermann González

Víctor Iriarte

Federico Muniátegui

Pablo Ojer

Roberto Pérez Guerrero

José Manuel Ruiz

Alberto Villaverde

**DIRECCION Y
ADMINISTRACION**

Apartado 628

Teléfono: 415707

Caracas — Venezuela

Suscripción anual: Bs. 15

Extranjero: Bs. 18

Número suelto Bs. 2

Impreso en:

EDITORIAL EXCELSIOR, C. A.

Dolores a Fuente Soublette, 115

Teléfono: 41.39.12